

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 54 - JUNIO 1996

Director

Asdrúbal de la Torre

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín

Edgar Jaramillo Salas

Nelson Dávila Villagómez

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente, Tiberio Jurado, Rector de la
Universidad Central del Ecuador.

Roberto Passailaigue,

Ministro de Educación.

Diego Rivadeneira,

Min. Relaciones Exteriores.

Héctor Espín, UNP.

Jorge Estupiñán Tello, UNESCO.

Louis Hanna Musse, AER.

León Roldós, Universidad Estatal de
Guayaquil.

Edgar Jaramillo Salas,

FENAPE.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Portada

Gonzalo Endara Crow

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Telf. 506 149 544-624. Telex: 22474

CIESPL ED. Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec.

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan
necesariamente la opinión de CIESPAL o
de la redacción de la revista. Se permite su
reproducción, siempre y cuando se cite la
fuente y se envíen dos ejemplares a

Chasqui

NOTA A LOS LECTORES

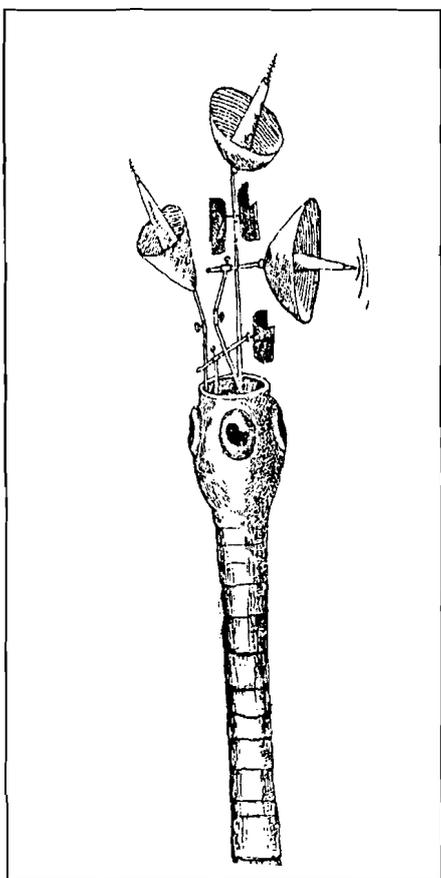
Complejo, polémico e insondable, **El laberinto de la ciberred** provoca adhesiones eufóricamente optimistas, sabotajes creativamente iconoclastas, expectativas anhelantes de democracia. Según Bill Gates, "los beneficios y problemas que surgirán serán mucho mayores que los que produjo la revolución de las PC", introducidas en los albores de los años 80. Ahora, el cibernauta ya puede acceder a una inimaginable oferta de información multimedia, hacer sus compras, apostar, blanquear narcodólares, acceder a mensajes de una enorme gama de emisores (desde el movimiento neonazi que incita a la violencia racista, hasta el de Chiapas que expone globalmente las razones de su lucha), degustar una pornografía que está siendo censurada... y, todo ello, desde su casa. Beneficios y problemas son los que caracterizan al caos existente en la telaraña cibernética, caos que aún garantiza libertades, pero presenta enormes limitaciones para quienes no tienen acceso adecuado a la tecnología; más aún en una América Latina (solo el 0.6% de los usuarios de Internet en el mundo) carente de políticas de comunicación que generen condiciones para un uso intensivo, extensivo y democrático de la ciberred.

La cultura visual que vivimos, cultura multimediática, satelital, informática, TVisionada... tiene como uno de sus soportes fundamentales a la "más antigua nueva tecnología": **La televisión por cable**. Para el año 2000, la TV pagada tendrá 20 millones de suscriptores en América Latina. No sorprende, entonces, que los Azcárraga, Murdock, Marinho, Abril, Vargas, etc., estén muy interesados en este lucrativo y creciente negocio, como lo han estado los monopolios y oligopolios nacionales, generalmente en franco contubernio con los gobiernos latinoamericanos. Así, está vigente para la región lo que Furio Colombo vaticinó, hace más de 20 años, para Italia: "El cable puede desafiar o no al monopolio, según las fuerzas que consigan intervenir para controlar o ampliar su uso. Aquello que conocemos como televisión cambiará en todo caso, pero no cambiarán... todos los demás aspectos del problema del control de las informaciones y de las comunicaciones". Al respecto, el reto para la comunicación democrática y sus diversos actores es enorme, demanda un conjunto de acciones sistemáticas, sostenidas, compartidas y plurales para, al margen de veleidades integristas o apocalípticas, asumir posiciones que permitan transformar este fenómeno audiovisual, en función de los propios y auténticos intereses latinoamericanos.

"Si la prensa es un perro de vigilancia, ¿quién vigila a la prensa?". Es una pregunta imprescindible cuando del poder de esta se trata ("es demasiado poder, es un poder peligroso", lo reconoce un empresario de medios venezolano). Y la misma empresa periodística contemporánea ha encontrado dos maneras de vigilarse, de controlarse, no suficientemente evaluadas: el Consejo de prensa y el *Ombudsman*. Esta última palabra, de origen escandinavo, designa al abogado, representante o **Defensor del lector** (*ombuds* significa "aquel que representa"). En este módulo temático de *Chasqui* ofrecemos, por primera vez, distintos acercamientos al perfil del *ombudsman* de prensa, las ventajas y límites de esta institución, su necesaria independencia, transfondo ético, autonomía y otros aspectos que contribuirán a fortalecer mecanismos adecuados para controlar ese "peligroso poder", ojalá extensivos a los otros medios, sobre todo a la TV.

EL LABERINTO DE LA CIBERRED

Solo el 0.6% de los usuarios de Internet en el mundo son de Latinoamérica. Las limitaciones tecnológicas de acceso a la ciberred son serios obstáculos para democratizarla y ponerla al servicio de los intereses regionales.



- 4** El periodista en la quinta revolución cultural
Rafael Roncagliolo
- 8** La "sociedad de la información": ¿promesa de futuro o eslogan neoliberal?
Bernat López

- 12** Computadoras y vídeo: nuevos mercados globales
Enrique González-Manet

- 16** El Internet en América Latina
Sally Burch

- 20** Veneno en la red
Christian Ferrer

- 25** Tomando el pulso al laberinto

LA TELEVISION POR CABLE

Para el año 2000, los suscriptores de la TV pagada serán 20 millones en América Latina. Este es un negocio que están disputándose los magnates nacionales y transnacionales de la comunicación. En este contexto, ¿cuáles son las posibilidades que tenemos para democratizar este servicio?



- 29** Argentina: de los cableros a los grandes operadores
Diego Rossi

- 33** Mucho gusto Argentina, encantado Brasil
Anita Simis

- 37** Uruguay: a la espera del beso del príncipe
Enrique Roldós

- 41** Ecuador: David y Goliat en el cable
Fernando Checa M.

- 46** Venezuela: hacia un canal de servicio público
Carlos Eduardo Colina

- 51** La televisión directa: lucha de gigantes
Gonzalo Ortiz Crespo

- 56** TV: la captura en la imagen
Roberto A. Follari

EL DEFENSOR DEL LECTOR

La prensa tiene "demasiado poder, un poder peligroso". ¿Cómo controlarlo?, ¿cómo vigilarlo? Una de las opciones son los ombudsmen, experiencia no suficientemente evaluada. Aquí, algunas reflexiones al respecto.



- 60** Perfiles de la Defensoría del Lector
Diego Araujo Sánchez
- 63** ¿Son necesarios los ombudsmen?
Mario Xavier

- 68** El poder de los medios y el ombudsman
Eleazar Díaz Rangel
- 72** México: hacia la creación del ombudsman
Javier Esteinou Madrid

NUESTRA PORTADA

Sin título. Acrílico en tela.
120 x 80 cm. de

GONZALO ENDARA CROW
Ecuatoriano

17 marzo de 1936
14 de abril de 1996

Porque en su obra y en su aporte a la cultura, él pervive.

DISEÑO PORTADA Y
CONTRAPORTADA

ARTURO CASTAÑEDA V.



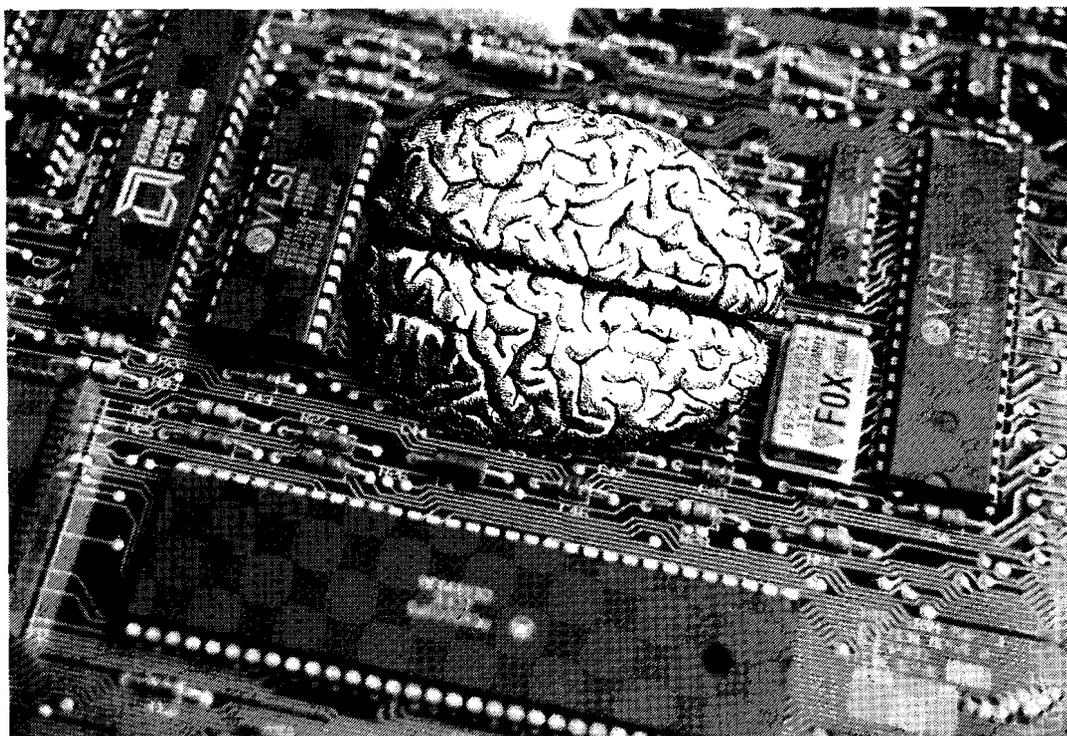
- 75** Un faro para la prensa
Marcia Gurgel
- 77** Canadá: control de la violencia en la TV.
Andrea Martínez
- 81** Los ombudsmen: un balance

ENSAYOS



- 83** Espejo, periodista esencial
Hernán Rodríguez Castelo
- 86** La iglesia y los medios de comunicación
Gregorio Iriarte
- 88** Colombia: los periodistas y el proceso 8.000
Juan Pablo Ferro C.
- 91** Historia de una histeria
Jorge Luis Gómez
- 93** IDIOMA Y ESTILO
El periodista y el verbo
Hernán Rodríguez Castelo
- 96** ACTIVIDADES DE CIESPAL
- 97** NOTICIAS
- 99** RESEÑAS

VENENO EN LA RED



Christian Tuschne s.r.l.

O Tænia Saginata, aquella lombriz que reptaba parasitariamente en el intestino, o Yuyo en el jardín. Son otras metáforas que pudieron servir para titular esta incisiva meditación sobre la enfermedad informática. Los más de seis mil virus que han parasitado la industria de la computación y sus redes, son una reedición de antiguas prácticas contestatarias, y ameritan un enfoque crítico: ni apocalíptico ni integrado.

Todo futurista que diseñe o publicite mundos perfectos se ve obligado a confrontar el plan urbano con la factibilidad de su trazado, con los ineludibles defectos de confección. Piénsese en el mundo feliz que la euforia propagandística extrae del útero de las nuevas tecnologías de la información. Pero, contestar los ditirambos de los profetas de ocasión no es una responsabilidad que se pueda asumir displicentemente, pues las nuevas fantasías seducen con fuerza. Una "naturalidad" sin procedencia se parece demasiado a una fantasmagoría; por lo tanto, se hace difícil presentar pruebas en su contra.

CHRISTIAN FERRER, argentino. Sociólogo, profesor en la Universidad de Buenos Aires. Este artículo es una versión del que se publicó en *Nueva Sociedad*, nº 140, diciembre de 1995.

Veneno en frasco informático

Las redes informáticas se ajustan a las ciudades como la media de nylon al muslo. A veces los puntos de una media se corren y en algunos puntos de una ciudad se presenta un extranjero. Al comienzo, podría parecer un huésped exótico, pero después bien podría transformarse en un parásito tóxico. Una nueva palabra antigua viene aplicándose a una novedosa práctica social: *virus*, "veneno" en latín, esta vez en frasco informático.

El emplazamiento de cableados y de redes informáticas internacionales, así como la imponente reorganización del mercado mundial de las comunicaciones, supone un desplazamiento de capitales. Con estos también afluyen los amigos de lo ajeno, amparados en la deficiente codificación de las nuevas tierras

descubiertas. La tipología de los delitos informáticos cubre desde la copia ilegal de *software* al sabotaje informático, del acceso sin autorización al espionaje. A nuevos delitos corresponden no solo novedosas tipificaciones, sino también nuevas formaciones en las partidas de caza y nuevas tramperas y jaulas. Hay un salto cualitativo en la historia del castigo. La policía ya lo ha dado al usar las redes con el honesto fin de hacer circular veozmente información incriminatoria.

Hoy, la velocidad tecnológica ya ha superado incluso la barrera de la vista por la alianza que se está forjando entre redes televisivas, telefónicas e informáticas. Un "aire de familia" vincula la variedad de pantallas en las que convergen nuestras experiencias laborales, hogareñas y lúdicas, y permite hacer inteligible su desplazamiento hacia imaginativos presidios: **la cámara y los programas informáticos de vigilancia** bien podrían ser los moldes en los cuales se vacían ahora formas anteriores de control. Ya hay reos de delitos leves que cumplen sentencias en sus hogares y a quienes se les permite una variedad judicial de la bigamia: una esposa en la muñeca con chip *ad hoc* informa a la comisaría más próxima si el reo pretende huir de la dulce celda.

El uso de saberes informáticos con objetivos **no-productivos o inmorales** picotea tanto sobre la confiabilidad del capital informacional como sobre la confidencialidad de los datos íntimos. De los raros delitos nuevos los virus se manifiestan como un rival enmascarado y temible. Su persecución judicial soterradamente impone codificaciones sobre lo normal y lo patológico. Programa "infectado", "matar" un virus, virus "benigno", diskette de "fuente desconocida": el matrimonio entre la informática y la legalidad biologicista procrea bastardías viciosas o inmunodependientes.

El enfoque binario de la pandemia

Para el ideal de "normalidad informacional" de fin de milenio, esta ponzofa recorrería las redes como el asesino serial una ciudad, el rumor insidioso un vecindario. Se trata de una práctica social colectiva y anónima que ya cuenta con 6.000 virus de probeta. Un solo virus puede provocar una epidemia pero miles de ellos ya constituyen una pandemia.

Comenzaron a circular hacia 1981, y se han ido sofisticando más. También produjeron nuevos "actores": *hackers* ("piratas informáticos"), programas antivirus, empresas de "limpieza" informática, literatura especializada, especialización judicial y policial.

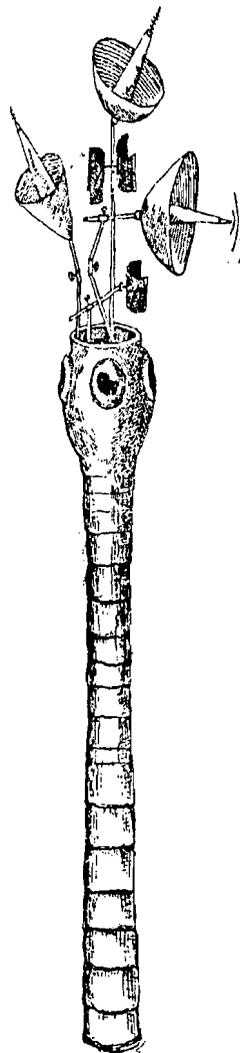
El límite nítido que se pretende imponer entre lo normal y lo patológico en la sociedad informatizada intenta remozar el arte binario del desbrozo: bueno y malo, conducta correcta y prácticas pecaminosas. A pesar de la novedad, la tipificación de delitos en un ámbito extraño es, en verdad, un asunto muy antiguo: la anatema eclesiástica, el pecado de blasfemia, las bulas papales sobre

proposiciones heréticas, la persecución a las disidencias políticas, al boicot, al sabotaje obrero y al bandolerismo popular. Controlar el tráfico de discursos sigue siendo el más viejo oficio del mundo. No obstante, es preciso analizar las relaciones que se establecen actualmente entre "desviación" conductual y "segregación" de la comunidad. Serán eufemismos, pero implican tecnologías específicas de control y castigo. Y deberían llevarnos a recelar del modo en que los poderes públicos abusan de las justificaciones "políticas" cuando persiguen a los delitos "comunes" o a los usos "no-productivos" de las innovaciones técnicas.

Las metáforas organicistas y patologicistas sobre la piratería informática y la actividad virósica tienen antecedentes en cierta sociología biologicista relacionada con la expansión del SIDA y de la droga en la década pasada. Pero hay un precedente argentino insoslayable: las metáforas utilizadas por el proceso militar ("el cuerpo social de la nación está siendo invadido por ideologías foráneas y es preciso que el ejército, reserva moral del país, corte por lo sano...").

En la humorada, rasgo típico en las marcas registradas de los virus, se evidencia cierta provocación lingüística. Nombres tremebundos (*Frankenstein*), advertencias cortesces, modos de proceder enervantes (*la pelotita*), vindicaciones irónicas del arte (*Michellangelo*), referencias paródicas a la cultura de masas (*Xuxa, Madonna, Freud*), autorreferencia subversiva (*Maten a Bill Gates*). Si el virus es irreverente es porque su programa autorreproductor invierte grotescamente la corrección política obligatoria de la época neoliberal. El virus afecta el discurso tecnológico. La Torre de Babel no logra erigirse hacia el ciberespacio.

Un virus amenaza potencialmente a la computadora personal, pero indirectamente asuela toda la ciudad. El *modem* puede transformarse en un cartero siniestro. Los cimientos de nuestras ciudades son aéreos: entre la tierra y el cielo hay menos hollín que cables. Y aunque aún estamos lejos de haber abandonado del todo a la naturaleza y al paseo urbano, la cultura informacional se les superpone del mismo modo que en el siglo pasado el cosmos urbano se implantó sobre la experiencia rural.



Entusiasmo informático y nihilismo virósico

Poner en circulación virus es una práctica social cuyos gemelos en los años 80 han sido la cultura de los fanzines, los últimos zamizdats en Europa Oriental, las radios piratas, los manifiestos de las "minorías ideológicas" -la criminología las llama "minorías de riesgo"-, pero también la vieja historia del libelo filosófico-político, la "propaganda por el hecho" de los anarcoterroristas y la interferencia radial de los maquis antinazis...

La voraz solitaria de los intestinos informáticos está anunciando el desplazamiento del partisanismo político y del atentado ideológico hacia el terreno que el rival mismo ha alambrado. Por eso mismo, los entusiastas de los *hackers* deberían hacer carne lo que toda agencia secreta estatal sabe: la "estrategia de los alfilerazos" es inefectiva en última instancia. La virulencia política admite únicamente triunfos pírricos: se puede fastidiar a un enemigo poderoso, incluso desgastarlo, pero no vencerlo en el campo que mejor conoce y controla. El sabotaje no es la política del fuerte, sino actividad esporádica de las retaguardias.

Mejor sería que los rastreadores de la clave de ingreso a una sociedad libertaria apliquen energías y ganzúas a las mentes de los que están siendo presa fácil de las avanzadillas de la nueva fe: economía tecnocrática, políticas públicas de índole exclusivamente estadística, medio ambiente artificializado, pensamiento débil, euforia del triunfador. El desafío para una política que gusta reconocerse en la tradición socialista no consiste tanto en humanizar al autómatas o en averiarlo sino en radiografiar el serpiente informático. El desconcierto actual del pensamiento es provocado por la erección de una plataforma mental de índole técnica que "emplaza a los humanos a no imaginar o desear ninguna otra política, ninguna otra economía, ninguna otra fe fuera de los límites del emplazamiento".

Por su parte, los eufóricos de siempre pretenden hacer creer que los virus son un efecto fastidioso aunque inevitable, tanto como la ley tuvo que tolerar a pistoleros y linchamientos antes de hacerse fuerte en el *Far West*. El entusiasmo supone que la evolución de la robótica, la hogarótica, la burótica y de-

Pero, bien mirado, el eufórico de las nuevas tecnologías se parece más a un histriónico que a un profeta: su audiencia -como él mismo- gusta de las mascaradas. Quien descrece de la bonanza fácil, por su parte, no es un "apocalíptico" -como supone livianamente el integrista- sino un desenmascarador.

más inteligencias artificiales acabará por controlar la epidemia. Sugerentemente, el capital informático parece estar más interesado en reducir el espectro de la epidemia viral que en acabar con el delito informático.

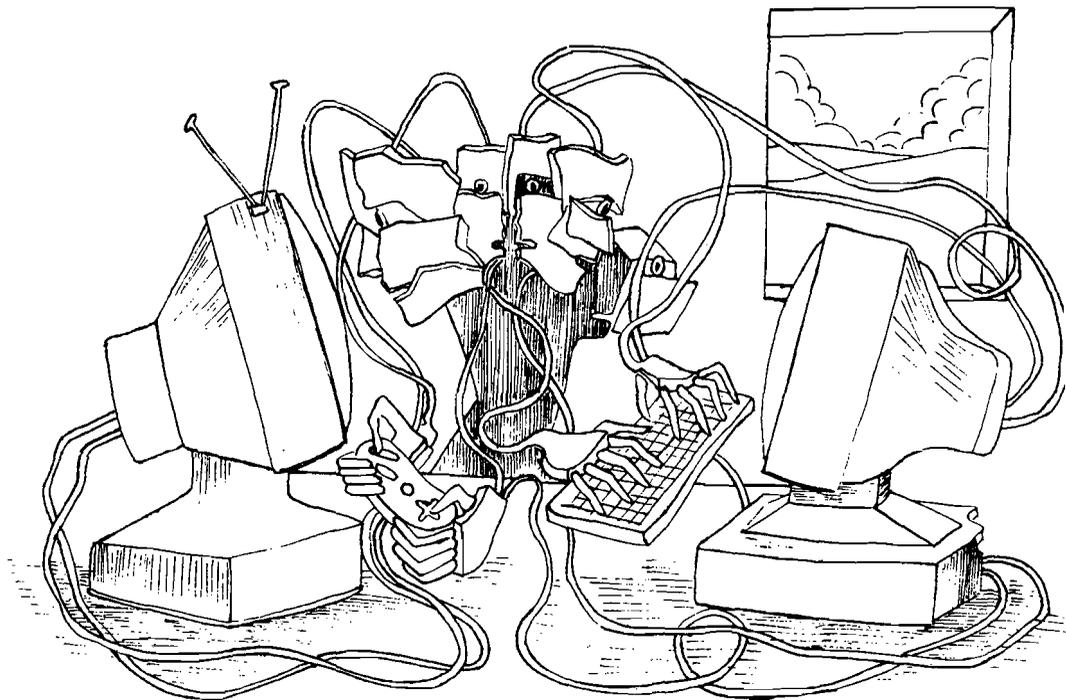
¿Por qué se diseñan virus y por qué se los hace circular? Desde la vanidad del programador especializado a la intencionalidad política del ácrata, el abanico causal se abre en 360 grados. Más evidente es la intención del discurso patologizador: publicita la ciudad informática del futuro habitada por una ciudadanía bonachona, más o menos pudiente y absolutamente moderna. No es sorpresa que a la abstractización y descarnalización de los comercios humanos corresponda un nirvana teórico, la fantasmagoría de un Ser Digital.

El problema que se le presenta al intelectual tecnopopulista es cómo volver a la tecnología **buena, bella y única** en el imaginario popular. Pero el problema del tecnócrata, en cambio, es más complejo: él debe volver a los cuerpos **compatibles** con la nuevas tecnologías. Consecuencia forzosa: luego de imprimir el marbete, recomiendan tratar a la "tecnofobia" o, de hecho, a cualquier contravención al decreto de modernización total, como una "patología patética". Pero, bien mirado, el eufórico de las nuevas tecnologías se parece más a un histriónico que a un profeta: su audiencia -como él mismo- gusta de las mascaradas. Quien descrece de la bonanza fácil, por su parte, no es un "apocalíptico" -como supone livianamente el integrista- sino un desenmascarador.

Los cuerpos interconectados

Todo indica que el cuerpo individualizado, corregido y domesticado de la sociedad panóptica está siendo reemplazado por el "cuerpo colectivizado" de la sociedad informacional. En buena parte de las culturas tribales "primitivas" el cuerpo opera, no como una singularidad aislable sino como un mediador de la totalidad cósmica. Cuerpo comunitario entonces, aunque en un sentido distinto al nuestro. El trance, el baile, la fiesta y el sacrificio constituyen las ceremonias de la religión de cuerpo y cosmos. Más tarde, en la época burguesa, el cuerpo era un ente aislante sostenido en un "yo", suerte de estado mayor del organismo que administraba un panorama externo. Pero en nuestra época las funciones vitales de un cuerpo no se sostienen tanto en la anatomía autárquica cuanto en sus extensiones mediáticas. El cómitre que ahora impone el ritmo no necesita de cuerpos reunidos sino de cuerpos interconectados. Aquí, los **interruptores** de la conexión colectiva son la pantalla apagada y los virus informáticos.

Aún sabemos poco acerca de la condición de los sentidos corporales en la era de la técnica. Sin duda, la hoja de parra fue el primer disfraz de la humanidad, y la propiedad privada, armadura del burgués, fue uno de los últimos; pero las redes informáticas, en un mundo descorporeizado, son la máscara del hombre-pantalla actual.



Patricia Pérez/Nueva Sociedad

Cuando se agoten los trucos de prestidigitación, incluso el hombre teleante tendrá que dar la cara. Al menos, hasta la próxima cirugía plástica. Pues a nadie deja de impresionar la panoplia de sofisticaciones que hacen hoy al cuerpo a imagen y semejanza de las posibilidades que la tecnología ofrece. Desde la cirugía médica teledirigida a la microcirugía por medio de "nanotecnologías", pasando por la estetización quirúrgica del envoltorio humano, todas son "mejoras" que evidencian un salto evolutivo en "la historia de la asepsia urbana". Todo debe ser limpio en la ciudad publicitaria del reino audiovisual: sin el "ruido" de la comunicación, las grasas de la carne humana, lo feo y desacreditado de la publicidad televisiva, los datos "basura" de Internet; en fin, sin la furia humana de la historia; y todo confluye hasta dejar acharolada la imagen de lo humano. Excrementos, hedor, sangre, mucosidades, transpiración y mugre no están bien vistos en una cultura post-orgánica. Quizás el virus sea la roña de las redes. En el mundo a-biológico de la digitalidad existencial ellos nos recuerdan que somos irreductiblemente humanos, que transmitimos nuestra peste **incluso** a las máquinas.

La megamáquina

Todo esto podría ser una luminosa cortina de humo que disimula el fracaso esencial de la modernidad. ¿Acaso la ciudad del siglo XX, funcionalizada a escala global, no acabó siendo una máquina fallida? ¿Es la red de computadoras, entonces, la nueva máquina total, el movimiento perpetuo autoengendrado? La Megamáquina, denominada así por Lewis Mumford en los años 60, era menos un gigantesco *gadget* que un emplazamiento mental y una espiritualidad de baja estofa. Al interior de la megamáquina la experiencia perceptual humana se cumple en espacios, tiempos y territorialidades inéditas; pero la percepción descorporeizada promovida por todos los medios no debe ser contrapuesta a lo "apocalíptico-hippie" sino a la sensorialidad conversacional y orgánica.

Por su parte, el "populismo informacional" ha sido, hasta el momento, mal contestado. Cabe sospechar que la innovación tecnológica sumada a un acrítico entusiasmo ("futurismo conservador") puede conducir a un espacio público perverso: ocurre cuando se renueva el "parque tecnológico" de una nación pero se soslayan o combaten presupuestos culturales y sensibilidades perceptivas

no informadas por el emplazamiento técnico del mundo.

Fragilidad de la memoria humana

La veta pictórica, filmica o literaria que pudiera hacer luz sobre la cultura técnico-informacional aún se mantiene en las sombras. Cien años atrás, el futurismo italiano prestó atención, acaso apresuradamente, a las nuevas velocidades tecnológicas (aeroplanos, transatlánticos, trenes); acaso el dadaísmo y el cubismo percibieron la desorganización del espacio-tiempo causada por el vuelo a motor, el cinematógrafo y la física relativista, con mayor agudeza; y quizás en sus mejores momentos y en sus músicos más interesantes el *rock* se impregnó de la polución sonora de la ciudad industrial tardía y a su manera "pensó" el ruido urbano. En el caso de esa variante de la ciencia ficción llamada *cyberpunk*, ella parece hacerse cargo de las mutilaciones y las presiones que el cuerpo sufre en una sociedad altamente tecnificada. Y, en fin, acaso los diseñadores de virus y los *hackers* se hacen cargo de la frustración política en un mundo irredento mediante la puesta en circulación de la venérea informacional.

William Gibson, en su novela *Neuromante* (1984), en la cual acuña la pala-

bra "ciberespacio", ha realizado una significativa reflexión sobre el destino de la escritura y el desvanecimiento de la memoria histórica de los humanos. Se trata del autosabotaje de una edición de solo 95 ejemplares de una obra escrita por él mismo, *Agrippa. A book of the dead*, que consiste de un texto grabado en un diskette, en el cual varios programadores encriptaron un virus que impide leer la historia dos veces o siquiera imprimirla. Previo al diskette hay unas cincuenta páginas de texto, impresas en una vieja "Minerva". En algunas páginas se han grabado secuencias del código genético de una persona viva; en otras, dibujos de material genético humano con superimpresiones de publicidades de teléfonos y cámaras de fotografía de principios de siglo, pero se lo ha hecho con una tinta que se borra ante el más leve roce. Las chapas usadas para imprimir el libro han sido destruidas a fin de impedir una nueva edición. El texto en el diskete es un poema en prosa donde se medita acerca de la fragilidad de la memoria humana. El virus oficia de augur: nos purga del exceso de información y de palabras huecas y nos devuelve a la elocuencia del sople harapiento.

Pero hay otra significativa reflexión. El recurso a las publicidades antiguas de

El óxido no es solo el virus de las máquinas, también es la melancolía material de la historia. Advierte, a los pocos capaces de apreciar su pátina ocre, que el entusiasmo por las nuevas tecnologías no es tanto la legítima "ilusión del hombre común" como su arrogancia frente al inmediato pasado.



tecnologías ya anacrónicas, quizás aluda a que nuestras relaciones con las máquinas se evidencian mejor cuando ellas son dejadas de lado por la moda o cuando sufren el anatema de la obsolescencia. Cuando prestamos atención a esas máquinas y las contemplamos herrumbradas, silentes y abandonadas, aguardando en hangares y depósitos su oxidación final, nos damos cuenta que ellas también nos ayudan a entender nuestra propia fragilidad, comprendemos que ni ellas nos sirvieron ni nosotros supimos incluirlas en un dominio espiritual que las redimiera. El óxido no es solo el virus de las máquinas, también es la melancolía material de la historia. Advierte, a los pocos capaces de apreciar su pátina ocre, que el entusiasmo por las nuevas tecnologías no es tanto la legítima "ilusión del hombre común" como su arrogancia frente al inmediato pasado.

Reptante y ondulada víbora

Las redes cableadas han asumido la reptante y ondulada silueta de las víboras. Así preanunciaron al veneno informático. Los mitos asociados a la serpiente son antiguos. Pero la pobre



serpiente quizás haya sido injustamente interpretada: es sabido que en el paraíso se desplazaba sobre sus patas y no es claro que dispusiera de veneno. La casualidad quiso, tal vez, que ella y Eva se encontraran en las inmediaciones fatídicas de un árbol misterioso. Luego, acompañó a Eva y Adán al exilio y se le dijo "habrá enemistad entre tu raza y la descendencia de la mujer".

Es en el reino de la necesidad, entonces, donde aparece el veneno y **no antes**: por eso, no puede haber redención en un futuro "evolutivo" sino en la voluntad memoriosa de no aceptar la pérdida de un paraíso mítico, pues una utopía de electrodomésticos inteligentes no equivale a la comunidad de los bienes. Dividida en partes antagónicas, la sociedad contemporánea nutre aún la vieja enemistad entre hombre y ofidio, y este no puede hacer otra cosa que **respetar a su naturaleza bífida**, aun habiéndose desplazado hacia nuevos espacios inmateriales: allí, como junto al árbol del bien y del mal, ¿en qué otra cosa podemos pensar sino en la lengua de la serpiente? ❁